

Tipos y Sombras  
Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
091122

## LA MALDICIÓN I

Esta semana vamos a empezar a hablar acerca de la maldición, y la voy a abordar desde dos ángulos diferentes. En algunas ocasiones, cuando enseño, me gusta hacer un contraste entre la manera en que solía ver las cosas y cómo las veo ahora en la Luz. Mi única intención al hacerlo, es trazar una línea de contraste entre las imaginaciones de los hombres y la perspectiva en la Luz.

Cuando pensamos en la maldición, naturalmente hablando, pensamos en algo que Dios hace. Pensamos en algo que Dios le hace a la gente, o en algo que se pueden hacer las personas entre sí; por ejemplo, que yo lo maldiga a usted atacándolo activa o verbalmente. A esto yo lo llamo la perspectiva equivocada.

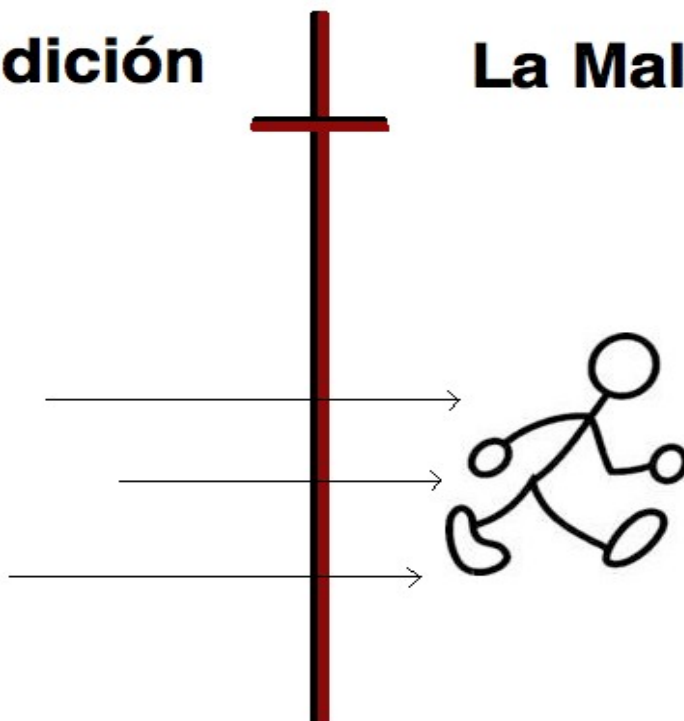
Bíblicamente hablando, la maldición es más un hecho que una acción de Dios. La maldición es una consecuencia, la consecuencia de que nos movamos hacia equis lugar, con respecto a Dios. Yo no creo que la maldición sea algo que Dios le da o coloca en usted porque se haya portado mal; más bien creo que es algo que ponemos sobre nosotros mismos, cuando nos colocamos en una relación particular con Dios.

Cuando Dios declara una maldición, declara un hecho. Cuando un hombre o una mujer son maldecidos, es porque se separaron de Dios, se colocaron en cierta relación con Dios; en una relación que podría describirse como una relación de maldición con Dios. Así ocurrió en el jardín. Dios no cambió de opinión, no decidió de repente hacer algo diferente; lo que sucedió fue que el hombre se pasó de la bendición a la maldición, y Dios simplemente declaró el cambio.

Dios nos creó en la bendición, ahí es donde siempre nos ha querido, y cuando nos desviamos hacia otro tipo de relación, sólo declara la diferencia, sólo declara las consecuencias; es en ese sentido que Dios declara maldición.

**La Bendición**

**La Maldición**



Cuando hablamos de cosas espirituales, casi siempre hay dos palabras que se contrastan entre sí. Por ejemplo, justicia y pecado. Usualmente no entendemos ninguna de las dos, pero conforme empezamos a ver la perspectiva de Dios, vemos que la justicia es algo que no hacemos, sino frutos de justicia que obran en nosotros; no obstante, la justicia es una Persona: Cristo nos ha sido hecho justicia. Luego empezamos a percatarnos de que el pecado es la palabra que contrasta con la justicia. Ambas son vida, ambas hablan de una naturaleza viva que trabaja en nuestra alma de acuerdo a una ley. Una trabaja en nosotros en conformidad a la ley del pecado y de la muerte, y la otra de acuerdo a la ley del Espíritu de vida en Cristo. Mi punto es que hay palabras que se contrastan entre sí.

Podríamos sencillamente llamar a la justicia: Cristo; porque la justicia es Cristo y Cristo es la justicia, pero estas palabras existen, justicia, cielo... para dibujar un contraste entre un aspecto de Cristo y el aspecto de algo que es totalmente contrario a Cristo. Otro ejemplo es cielo y tierra. Podríamos decir que el cielo es Cristo; porque Cristo es el cielo. Nosotros no vamos con Cristo a un lugar llamado cielo; cuando se nos dio vida y fuimos levantados juntamente con Cristo, fuimos también sentados juntamente con Él en lugares

celestiales. Tierra, es la palabra que contrasta con cielo. Tierra es otro ámbito, otro hombre, otra naturaleza; es el contraste.

La maldición y la bendición es otro contraste. Hay muchos lugares en la Biblia que hablan de maldiciones dichas por Dios; aunque en realidad lo que Dios declara es la división. Dios declara que todo aquello que está fuera de las fronteras de la bendición, se ha colocado dentro de las fronteras de la maldición. Recordemos que al final del libro de Deuteronomio Dios dice: “Hoy pongo delante de ustedes vida y muerte; bendición y maldición...” La maldición y la bendición no es más que la división; siempre es la división.

Dentro del pacto hay bendición, y todas y cada una de esas bendiciones, hablaban de Cristo: victoria sobre los enemigos, grandes cosechas de alimento, salud, prosperidad; cosas naturales que representaban una relación espiritual. Pablo habla de esto en Efesios 1: “Hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. La maldición o bendición es una relación que nosotros escogemos; nosotros decidimos vivir en bendición o cedemos la relación, y vivimos en maldición.

Al final del libro de Deuteronomio, Dios enumera las bendiciones que están dentro de la relación, lo cual es una figura de Cristo; y luego menciona las consecuencias o experiencias que hay fuera de dicha relación. Por eso no debería sorprendernos lo que le sucedió a Israel cuando rechazó la bendición, la bendición que había sido ordenada por Dios. Fuera de esas fronteras había sequías, enfermedades, eran derrotados por el enemigo... Y si vamos a los profetas, al primer capítulo de Isaías, por ejemplo, vemos a Dios diciendo: “Israel, ¿qué estás haciendo? Yo te di todo esto, te llamé mi hijo. Los bueyes conocen a su señor y los asnos el pesebre de su amo, pero ustedes me han dejado. Las naciones paganas son fieles a sus dioses, dioses falsos, y ustedes ha escogido la maldición. ¡Cuánto he deseado bendecirlos, pero como han escogido dejarme, son malditos y los voy a exterminar!”. Luego en el capítulo 5 vemos la parábola de la viña donde Dios dice: “¿Qué más podría haberle hecho a mi viña, que no le haya hecho ya? La había cercado y despedregado, la había plantado de vides escogidas, había edificado en medio de ella una torre y hecho también en ella un lagar; esperaba que dieran uvas y falló”. E inmediatamente después empieza a describir la maldición.

Bien, todo lo que quiero decir es, que la maldición no es algo que Dios desea hacerle a la gente, la maldición es algo donde el hombre pone un pie cada vez que rechaza a Dios.

Ahora volvamos a la maldición en el jardín. Para mí la maldición en el jardín tiene 3 aspectos diferentes. El primero tiene que ver con la serpiente y la relación de la serpiente con la simiente de la mujer. El segundo tiene que ver con la mujer, su experiencia de dar a luz y su relación con el hombre. El tercero tiene que ver con el hombre y su relación con la tierra. Cada uno de estos aspectos tiene algún tipo de expresión natural en la tierra, y apunta a algún tipo de realidad espiritual mayor.

Estamos hablando entonces, del hombre, la mujer y la serpiente. Sabemos por otros lugares en la Biblia, que Dios está viendo más allá del hombre, la mujer y la serpiente, está viendo un cuadro de Cristo, la iglesia y Satanás.

## **LA SIMIENTE DE LA SERPIENTE Y LA SIMIENTE DE LA MUJER**

Aquí tenemos un fenómeno natural; en general, hombres y mujeres odian a las serpientes. Es muy común que la gente trate de aplastar a las serpientes y que las serpientes traten de morder los talones. Este es la expresión natural de este aspecto, y en realidad es muy simple.

Hablando espiritualmente, aquí tenemos dos simientes. Estamos hablando de la simiente de Satanás, y estamos hablando de la simiente de la novia, de la simiente de la esposa, la cual es Cristo. Si regresamos al capítulo 2 de Génesis por un momento, vemos que el hombre y la mujer se unieron para traer un incremento de la semilla de él. Ella se convirtió en la provisión o manera, por medio de la cual la semilla de él podría incrementarse en la tierra. De la misma manera sucede con la iglesia. Ésta, al ser unida al Señor, se convierte en la manera por medio de la cual es posible un incremento de Su semilla. No nos convertimos en un montón de “jesuses”, sino en la cosecha de una ÚNICA semilla; ramas que llevan la vida de esa ÚNICA vid.

En este sentido es como yo veo a Israel y a la iglesia; como ese compañero, o novia, por medio de la cual Él tendría Su incremento. En Jeremías vemos la perspectiva de Dios: “*Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos*” (Jeremías 2:3). Mi versión dice: “Israel era santo para Dios, los primeros frutos de **Su incremento**”.

A esto me refiero, a que la simiente de la mujer es Cristo, es Cristo incrementado en un cuerpo; el verdadero incremento de Dios en Cristo. Así que cuando aquí se habla de la simiente de Satanás y de la simiente de la mujer, no creo que se esté hablando, primordialmente, de demonios versus humanos; creo que se está hablando de humanos versus humanos, de humanos nacidos de dos simientes diferentes. Creo que se está hablando de una enemistad u hostilidad, entre aquellos que llevan dentro de sí mismos la simiente de una naturaleza, y los que llevan la simiente de otra. Jesús les dijo a los judíos: “Ustedes son hijos del diablo; ustedes desean hacer su voluntad. Él ha sido mentiroso desde el principio, y cuando habla, habla mentira; habla desde su propia naturaleza. Ustedes son sus hijos, ustedes desean hacer la voluntad de su padre el diablo”. ¡Qué palabras más fuertes! (Juan 8: 44).

Hay una naturaleza, hay una simiente trabajando en eso humanos. Pablo dice cosas muy similares: “Hay un espíritu que opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2: 2); “fuera de Cristo, el mundo ha sido capturado para hacer la voluntad del diablo”. Juan dice: “Todo el mundo yace bajo el poder del maligno”. No obstante, Jesús, como la nueva simiente, como la verdadera simiente, da un paso dentro de este mundo y dice: “Ustedes me aborrecen porque yo no soy de este mundo, yo soy una simiente diferente” (Juan 1: 25). Luego le dijo a sus discípulos: “Si ellos me aborrecieron a mí, también los aborrecerán a ustedes” (Juan 17: 14). ¡Hay enemistad entre las dos simientes!

Se podría decir que la batalla entre ambas simientes sería una sola en la cruz, donde la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, y la serpiente mordería el talón de la simiente de la mujer. Es aquí donde Él obtiene la victoria sobre el diablo; Él se hizo maldición, Él se hizo la serpiente que fue levantada en un asta. Allí Él recibió todo el juicio de Dios, separó todo de Dios, se convirtió en la resurrección, Satanás fue sacado, “el príncipe de este mundo fue echado fuera” (Juan 12), y ahora hay una nueva creación donde hay justicia. ¡Esta es la obra consumada de la cruz!

Aún así la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer, continúan teniendo una relación de hostilidad; la primera persigue a la segunda. Esto trabaja dentro de nosotros también; cuando no tenemos la luz del Señor brillando en nuestro corazón para llevarnos a la experiencia plena de la bendición, la simiente de la serpiente persigue a la simiente de la mujer en nosotros; existe enemistad entre ambas dentro de nosotros. Pablo dice, que el

deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y que ellos se oponen entre sí, (Gálatas 5: 17).

Este aspecto de la maldición, más que una figura del hombre odiando a la serpiente y la serpiente mordiendo al hombre, es la declaración de una batalla. Esto es parte de lo que cambió en la tierra como respuesta a la caída de Adán; una batalla se inició, una guerra entre dos tipos diferentes de simientes comenzó.

En la iglesia de hoy, nosotros constantemente hablamos y actuamos como guerreros de Satanás unos contra otros, cuando la lucha siempre es contra la simiente. Por ejemplo, nosotros creemos que Satanás está tratando de arruinarnos el día, está tratando que llueva el día de la boda, o que no encontremos un lugar para parquear el carro; pero la guerra no es contra nuestra vida natural, podría afectarla, pero sólo porque la batalla es contra la simiente. La verdadera batalla es entre la simiente de Satanás y la simiente de la mujer.

Para terminar; el primer resultado de la maldición es, que ahora hay dos vidas totalmente contrarias; dos semillas contrarias, dos lados contrarios que están en completa enemistad uno contra el otro.